

NÚM. GRAL.: 102

NÚM. 4 DE 1928

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE CARTAGENA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS EN 1925 Y 1927

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON MANUEL GONZALEZ SIMANCAS

MADRID

Imprenta de Archivos.—Olózaga, 1.

1929

DAU
11138

fol. 397046

BIBLIOTECA REGIONAL



1539641

NÚM. GRAL.: 102

NÚM. 4 DE 1928

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

R. 435067

EXCAVACIONES DE CARTAGENA



MEMORIA

DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS EN 1925 Y 1927

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON MANUEL GONZALEZ SIMANCAS

MADRID

Imprenta de Archivos.—Olózaga, 1.

1929

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CARTAGENA

Los estudios de arqueología cartaginesa en España se reducen en la actualidad a los que se hicieron como consecuencia de los descubrimientos que tuvieron lugar en las antiguas islas *Pityusas*, particularmente en *Ebusus* (Ibiza), por los señores Román, padre e hijo¹, y después por don Antonio Vives y Escudero, a quien debemos el examen crítico de todo el material interesantísimo de esa procedencia². En cuanto a la Península, las investigaciones no dieron aún elementos suficientes para reunirlos en un trabajo de conjunto, siendo uno de los primeros que nos hablan de monumentos cartagineses en España, la memoria del señor Siret publicada por la Real Academia de la Historia³, en la que el explorador afortunado de la costa Sudeste describe y clasifica de modo preciso y metódico todo el material púnico que halló en las necrópolis de Villarico (*Baria*) y Herrerías, en la provincia de Almería; el benemérito Marqués de Cerralbo, en su discurso *El Alto Jalón*, compara ciertas obras de carácter defensivo de la ciudad que supuso fué la celtibera *Arcóbriga*, con las púnicas de *Thapsus*, *Andrometa* y *Byrsa*⁴; procedentes de las excavaciones de Ampurias figuran algunos objetos y ánforas clasificados como cartagineses en los museos de Gerona y Barcelona⁵; cerca de la ibérica *Urso* (Osuna) los señores Engel y Paris descubrieron dos sepulturas púnicas, que estaban en paraje inmediato a

1 Román y Calvet (I.): *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pityusas*.—Román (Carlos): *Antigüedades ebusitanas*.

2 Vives y Escudero (Antonio): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, publicación de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas.

3 Siret (L.): *Villasicos y Herrerías*. Memorias de la Real Academia de la Historia, 1908.

4 Marqués de Cerralbo: *El alto Jalón*, pág. 121.

5 Ballesteros y Beretta (Antonio): *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, tom. I, pág. 258.

unos fuertes muros⁶; y, últimamente, don Juan Cabré encuentra manifestaciones de influencias púnicas en la necrópoli ibérica de Galera, Granada⁷, y también al estudiar en un notable artículo la construcción del sepulcro de Toya (Peal, Granada)⁸, lamenta no hallar en España, para compararlo con aquella obra, monumento alguno arquitectónico del período comprendido entre las colonizaciones grecopúnicas y la romanización. Con tal propósito busca en el territorio ibérico el muro de grandes bloques acodillados que existe en Sagunto, cerca de la iglesia parroquial⁹, y la parte más antigua de la muralla de Olérdola, obras en las que, ignorándose el pueblo que las levantó, encuentra dicho autor semejanzas de labra y analogías en el ajuste de las piedras con las fortificaciones de origen púnico de Eryx y Byrsa, circunstancias que le inducen a inferir, aunque sólo sea como hipótesis, si aquel monumento funerario y los de Tungi, “a pesar de ser otra su disposición y textura; ...pertenece al pueblo hispano andaluz del siglo V al II antes de J. C., que vivía prósperamente bajo la férula económica de los cartagineses, y en contacto directo con ellos, mediante continuas transacciones comerciales, agrícolas y mineras. Y este pueblo cartaginés —añade Cabré— merced al concurso y servicios que obtenía de Oriente, y en especial del mundo jónico, al igual que en lo militar utilizaba extranjeros mercenarios para defender y ensanchar su patria, pudo muy bien guiar las iniciativas técnicas a que obedece este monumento¹⁰.”

Esa escasez que dejamos indicada de construcciones de indudable fundación púnica, incluso en Ibiza, Sicilia y Cartago, cuya existencia en mayor número y mejor conservadas hubiera sido tan útil para la clasificación de algunas obras hispanas de origen desconocido o muy dudoso, como las que antes se relacionan, vino también a confirmarla de modo preciso el otro autor antes citado del *Estudio de la arqueología cartaginesa*, el que sólo hace mención de ciertos restos sin importancia de fortificaciones extrañas y de las famosas cisternas de Cartago, di-

6 Eugel (Arthur) et Paris (Pierre): *Une forteresse iberique a Osuna*, extrait des *Nouvelles Archives des Missions scientifiques*, t. XIII, París, 1906, págs. 382 y 26, pl. II, A y B.—Ballesteros (A.): ob. cit., t. I, pág. 258.

7 Cabré (Juan) y Motos (Federico): *Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera (Granada)*, Memoria núm. 25 de las publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

8 Cabré (J.): *Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya (Archivo español de arte y arqueología)*, núm. 1, pág. 73).

9 González Simancas (Manuel): *Excavaciones de Sagunto*, Memoria núm. 48 de las publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, pág. 24.

10 Cabré (J.): *El sepulcro de Toya*, pág. 101.

ciendo que para su identificación como obras cartaginesas no existe mejor dato que el de su emplazamiento, a causa *del poco carácter que en sí suelen tener sus fábricas*¹¹. Y si esto expresa de manera tan categórica el investigar más especializado en estos estudios, ya mucho tiempo antes nos había dicho don Rodrigo Amador de los Ríos respecto a Cartago Nova, en su obra *Murcia y Albacete*, que en balde sería que el arqueólogo demandara a la ciudad hoy existente cuál había sido la suerte de aquellos renombrados monumentos con que la ennoblecieron sus fundadores¹².

En este estado de incertidumbre se encontraban los estudios referentes a la arquitectura cartaginesa peninsular, relacionándola en todos los casos con los pocos restos constructivos existentes fuera de España, y esto haciéndolo siempre hipotéticamente y con prudentes salvedades, como lo hemos visto al tratarse del importante sepulcro de Toya. Por esto, y dada la importancia del problema que estaba pendiente de resolver, preciso era buscar otros elementos de comparación más seguros por las clasificaciones arqueológicas en nuestro país, máxime cuando esa necesidad había llegado a ser más apremiante aún desde que las excavaciones de Sagunto pusieron al descubierto en las últimas campañas unas fábricas de labra semejantes a las púnicas de Hipona y Eryx y de muchísima mayor importancia que estas sicilianas, puesto que ceñidos por robustos e imponentes muros de recios contrafuertes, algunos con más de veinte metros de altura, se encuentran allí los departamentos inferiores y altos de una fortaleza en la que su situación en el cerro del castillo, el carácter de la obra y otras muchas circunstancias significativas y elocuentes, hacen que no sea aventurado el supuesto de creerla edificada por los cartagineses para servir de arse después de conquistar Aníbal la ciudad heroica, asegurando así el dominio de un punto tan importante.

Para encontrar en la Península testimonios de elementos constructivos con los cuales pudiera llegarse a una afirmativa en cuestión de tanta monta como la clasificación de aquella soberbia fábrica, no comparable por su grandeza con otra alguna de las conocidas y atribuibles a los dominadores libiofenicios, sólo sería posible lograrlo explorando las ruinas y antiguas construcciones de las dos únicas ciudades que de modo cierto se sabe que fueron fundadas o fuertemente fortificadas

¹¹ Vives (A.): Ob. cit., pág. xvii.

¹² Amador de los Ríos (Rodrigo): *España, sus monumentos y artes.—Su naturaleza e historia. Murcia y Albacete*, cap. XIV, pág. 542.

por ellos en la región levantina ibérica, una por Amílcar con el nombre de *Acra-Lenca*, que se supone fué el *Castrum album* de los latinos (*Lucentum*, cerca de Alicante, en el paraje denominado de Albufereta que linda con el cabo de la huerta), y la otra por Asdrúbal, donde existía la fenicia *Mastía* y en la que el sagaz y aguerrido fundador estableció la *Carthago Nova*, sede del gobierno púnico peninsular y base naval para emprender la conquista desde el mejor puerto de la costa del Mediterráneo en España. Pero ni en el castillo de Alicante, sitio también señalado como emplazamiento de *Acra-Lenca*, ni en el barrio exterior de la moderna ciudad llamado de Benalúa, donde en distintas ocasiones se descubrieron algunos restos de construcción antigua y cerámica romana, ni tampoco en el despoblado de la Albufereta que arriba se citó, lugares todos ellos que nosotros tuvimos ocasión de explorar detenidamente, conservan fábricas que por su situación y estructura revelen la existencia de una parte siquiera de aquellas defensas a cuyo amparo nos dicen los historiadores clásicos que se retiraron las tropas de Amílcar, después de la célebre derrota y muerte del caudillo cartaginés. Mejor determinada la situación de la ciudad que fundara Asdrúbal, y a pesar de lo dicho por Amador de los Ríos, quedaba la esperanza de que en ella se pudieran descubrir por lo menos algunos trozos del cinto amurallado púnico, fortaleciendo las cimentaciones de las modernas murallas reconstruídas por mandato de Felipe II y Carlos III, o bien otros materiales de esa misma procedencia empleados en las fábricas del castillo medieval de la Concepción, donde, en el que fué reducto mayor o torre del homenaje, habíamos visto empleadas muchas piedras de gran tamaño que antes estuvieron seguramente formando parte de un importante monumento romano.

Con estos antecedentes y el decidido propósito de buscar por medio de exploraciones metódicas los testimonios que tan precisos venían siendo para obtener seguras informaciones exigidas por los estudios arqueológicos del período ibero-púnico, se acordó con indudable acierto por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, que se hicieran en Cartagena los trabajos convenientes, comenzando la ordenada labor en la loma cuya cumbre ocupó la precitada fortaleza y antes el arse construído por Asdrúbal.

* * *

Estudiando atentamente el texto de Polibio, el más respetable de los autores antiguos y el que con mayor extensión nos habla de *Carthago-*

Nova, cuando detalladamente narra los hechos de armas que precedieron a su conquista por las huestes romanas de Escipión, encontramos un conjunto de datos precisos con los que puede reconstituírse probablemente de modo cierto la organización defensiva que entonces tenía la ciudad, y que resultaba ser interesantísima porque en ella sólo se podía entrar por una puerta situada en la parte del muro levantado en el frente oriental entre el puerto y un lago (el Almajar), cuyas aguas ceñían el terreno formando una península, en la que además de las fortificaciones del cinto estaba defendida por cinco escabrosas alturas en el contorno y el arse en una de ellas, dominando el estrecho paso de las aguas. Las murallas debieron ser de mucha elevación, puesto que el Megalopolitano expresa de manera precisa que los primeros asaltadores “que intentaron con osadía subir por las escalas, no tuvieron que sufrir tanto de la multitud de defensores al acercarse, como de la altura de los muros”¹³. Respecto a su fortaleza no encontramos referencia alguna que explique la estructura de la fábrica, ni la clase de materiales empleados, resistencia y espesor; pero sabiendo por el mismo texto que para el ataque de la puerta hicieron los romanos la tortuga, empleando hachas y azuelas para romperla, igual procedimiento hubieran podido seguir para acercarse a derruír los muros con trabajos de zapa, evitando así los sangrientos asaltos, de haber sido las obras de piedras y barro tan débiles como la muralla ibérica de Sagunto, que según nos dice Tito Livio fué fácilmente derruída por las tropas de Aníbal. Es más; de haber sido posible abrir brecha fácilmente, no hubiera sido necesario el ataque expuestísimo y difícil por el cenagoso terreno del frente septentrional que explica Polibio, ni practicar tampoco la escalada sufriendo las penalidades que se deducen de estas palabras que completan la noticia de aquel autor referente a la altura de los muros: “En efecto —dice— como las escalas eran altas y subían muchos a un tiempo, algunas se hacían pedazos. En otras sucedía que después de estar arriba los primeros, la misma elevación les barría la vista.”¹⁴

Por todo lo que hasta aquí queda expuesto, tomando las informaciones del documento escrito en forma algún tanto extensa quizá, porque así convenía hacerlo para sustituír con la relación de hechos el dato preciso del carácter constructivo de las obras cartaginesas que nos era des-

¹³ Polibio: *Historia universal*, trad. de Ambrosio Ruí Bamba, ed. de 1914, tom. II, lib. X, III, 299 y sigts.

¹⁴ Polibio: Ob. cit., pág. 301.

conocido en España, resulta suficientemente demostrado que ya podíamos ir con más seguro paso por el campo de la investigación, llevando a él los trabajos de la arqueología activa para buscar nuevos y más elocuentes testimonios, si, como esperábamos, habían quedado sepultados en lugares apropiados de la ciudad, en las vertientes de las colinas o formando parte de la cimentación de las murallas modernas algunos restos de las primitivas fortificaciones construídas por Asdrúbal. Efectivamente: lo que hasta entonces no había pasado de ser sino sospechas justificadas por lógicas deducciones, en cuanto se refiere a la fortaleza de la fábrica y del material empleado en aquellas obras defensivas, pronto lo vimos convertido en realidad de valor muy superior al que nosotros esperábamos hallar. En los ángulos alambrados de la muralla abaluartada que se labró con sillarejos regulares mirando al puerto, obra de Carlos III levantada en la falda del cerro del castillo de la Concepción en terreno hasta el cual llegaban las aguas y donde estuvo situado el muro antiguo, vimos que se habían empleado enormes bloques de fuerte caliza, no todos de igual tamaño, y en los que, a pesar de la labor hecha por los canteros del siglo XVIII para acomodarlos como sillares en la moderna construcción, quedaba en ellos el mismo rudo y desigual almohadillado que caracteriza la tosca labra de estereotomía que tienen muchas de las grandes piedras empleadas en ciertos muros de Sagunto que por su situación e igualdad de caracteres con las fortificaciones púnicas de Eryx habíamos supuesto que pudieran ser obra de los conquistadores cartagineses (Lámina I). Desconfiando aún de que aquel procedimiento constructivo que fuimos observando en todos los vértices de los baluartes sólo se hubiera empleado en ellos, donde el trabajo de cantería para el nuevo acoplamiento de los viejos materiales les quitó algo de su antiguo carácter en las aristas, procedimos a excavar al pie de esos mismos lugares y en otros muchos sitios hasta descubrir la cimentación de las murallas, viendo entonces cómo se repetía en toda la fábrica, incluso en el muro del frente que mira a la llanura del Almajar, el mismo empleo de los grandes bloques, pero sin modificación alguna para mejorar el rudo corte de los bordes ni la descuidada labor de las caras, en las que no siempre quedó formado el resalto; detalle este último que se observa igualmente en las construcciones saguntinas a que antes nos hemos referido.

Con tan afortunado descubrimiento, no por esperado menos sorprendente, puede considerarse resuelto el importante problema de fijar los

caracteres de las fábricas de fortificación cartaginesa procedentes de los primeros de la dominación; fábricas en las que, según queda explicado, su contextura y disposición viene a ser la misma que muestran todas las obras púnicas de Sicilia y Africa, formando un tipo que además aparece en algunas localidades de las regiones ibéricas y hasta en lugares del interior, donde consta que llegaron los ejércitos cartagineses en sus avances de penetración conquistadora antes de la segunda guerra púnica. Ese sistema de construir, que exigía la existencia de un suelo rocoso o canteras de piedra apropiada en las cercanías del lugar de edificación, no es probable que llegara a Iberia antes de la época indicada traído por influencias de los fenicioafricanos establecidos en las Pythiusas, ni tampoco por los colonizadores del Sur y el Este peninsular, puesto que en ninguna de las fundaciones fenicias y griegas anteriores al siglo III antes de Jesucristo se han llegado a descubrir restos de obras defensivas del mismo tipo que lo declaren. Y aun cuando en Ampurias parecen contradecir tal observación algunas de las ruinas descubiertas, porque una parte de las murallas del frente meridional tiene idéntico carácter constructivo de bloques con rudo almohadillado, posible es que su labra proceda de los tiempos en que Aníbal ocupó aquella ciudad antes de pasar el Pirineo¹⁵, cosa que parece acusar el progreso del arte de la fortificación que allí podemos apreciar en la mitad occidental de dicho frente, donde la disposición de grandes torreonnes cuadrados de mucho saliente, dos de ellos flanqueando la puerta, es completamente distinta a la que tiene el muro griego sin más defensas que el espesor y la altura, y los trozos que se conservan del cinto de la ciudad iberorromana, muy a todo lo demás por su estructura y organización.

* * *

Favorecidos por la suerte en nuestra comisión, tuvimos la oportunidad de encontrarnos en Cartagena precisamente cuando nos fué posible evitar que fuera destruído un interesante monumento labrado en piedra y que sin duda por no haberse dado cuenta sus poseedores de la significación de la obra y valor arqueológico, iba a ser empleado como material en las construcciones del puerto. Estaba junto a la carretera, en el paseo del muelle de Alfonso XII, a corta distancia del pabellón de las oficinas, y procedía, según lo dicho por el capataz encar-

¹⁵ Cazorro (Manuel): *Guía ilustrada de las ruinas de Ampurias*, pág. 15.

gado de los trabajos, de la vertiente SO. del cerro del castillo, donde apareció entre escombros en un lugar que no pudo precisar porque los obreros no supieron indicarlo y fueron varios los sitios de donde se bajaron grandes piedras con el mismo destino. Pero según informes que después pudimos adquirir, el lugar el yacimiento no debió estar muy distante del que ocupa la iglesia de Santa María y el Asilo de Ancianos, donde la *Descripción de Cartagena*, manuscrito de Jerónimo Hurtado, conservado en la Real Academia de la Historia, dice que estaba la parte de población "más antigua y más fuerte con muro" cuando se labraron las fortificaciones por orden de Felipe II en 1576; obras que este autor llegó a ver casi arruinadas, conservándose la parte antigua, de donde dos siglos después se sacaban los bloques de gran tamaño para edificar la muralla baja de Carlos III que aún subsiste en todo aquel frente. Consta también en el escrito de Jerónimo Hurtado, y nos interesa expresarlo aquí, que cuando se hacían las precitadas defensas, halláronse al abrir las zanjas para los cimientos, algunas ruinas de antiguos edificios "y muchos entierros y piedras con epitafios y títulos, que se ve ser romanos"; clasificación ésta de las inscripciones que acaso fuera equivocada, pues sabido es que la necrópoli romana de Cartagena se extendía por el llano que hoy es conocido por el nombre de *Torre Ciega*, un kilómetro al norte de la ciudad. Si hubo otra necrópoli en el cerro debió ocupar un campo más reducido y fué, seguramente, más antigua, y acaso de origen no latino, por lo que luego se dirá.

A pesar de no haberse podido determinar de modo preciso el lugar de procedencia del monumento antes citado, ofrece éste tales caracteres artísticos que puede afirmarse que su destino fué sepulcral, aun cuando carece de inscripción que lo declare y signos o atributos ornamentales que de modo simbólico lo indiquen. Está labrado en caliza dura mármorea de color gris claro algo amarillento, formando una estela o cipo prismático cuadrangular, que mide 1,50 m. de altura, por 58 cm. de ancho y 37 de grueso (Lám. II). En uno de los frentes, en el que quedó mejor desbastado, tiene esculpido con rudeza un nicho a modo de hornacina redondeada por el extremo superior, y en ella el relieve de una figura varonil de frente, con manto plegado simétricamente hasta subir el embozo cubriendo el hombro izquierdo y dejando libre el brazo derecho, que aparece en flexión y con la mano extendida sobre la parte media del pecho. El brazo izquierdo cae ceñido al cuerpo sin

rigidez, sosteniendo en la mano un objeto que no es posible saber lo que representa por causa del mal estado en que se encuentra la escultura. El calzado ofrece la particularidad, digna por su rareza, de que llamamos la atención sobre ella, de tener una forma tal que parece como si sobre sus zapatos se hubieran puesto botines.

De forma parecida, aunque redondeada en la parte superior del prisma, se conservan en el patio de arte romano del Museo Arqueológico Nacional otros dos cipos con relieves varoniles en el nicho e inscripciones funerarias latinas¹⁶ esculpidos encima de la concavidad en uno de los ejemplares y debajo de ella en el otro, en tal disposición que parecen haber sido puestas allí mucho tiempo después de estar labrados los monumentos. Y esto, que no pasa de ser una suposición fundada únicamente en que no parecen guardar relación la rudeza de las esculturas con el trazado seguro y correcto de los caracteres, viene a ser cosa perfectamente demostrada en otra estela de este mismo tipo que se descubrió en el término de Talavari (partido de Garrovilla, Cáceres), en un lugar frente a la ermita que hubo en San Gregorio, pues siendo varonil también la figura que ocupa el nicho¹⁷, la inscripción del ex-voto, en caracteres latinos que no acusan decadencia (parecen de época avanzada de la República), se refiere a una diosa celtolusiana de *Elóbriga* (castro de Talaván) llamada *Munis*¹⁸, con lo que resulta demostrado de modo indiscutible que la estela se labró antes que la dedicatoria y probablemente con destino funerario como las otras citadas y por artista que siguiendo una forma tradicional en la obra de cincel no dejó en ella muestra alguna por la cual pueda deducirse que se inspiró en el arte iberorromano, del que tenemos piezas interesantes en nada parecidas a esa de Extremadura, en la que más bien se aprecian concordancias con la de Cartagena y otras dos lusitanas de Saia, existentes en el Museo Etnológico de Lisboa, y de las que Leite de Vasconcellos dió noticia en *Religiões da Lusitania*, di-

¹⁶ Uno de los cipos lo depositó en el Museo la Real Academia de la Historia, y se desconoce la procedencia.

¹⁷ Mérida (José Ramón): *Catálogo monumental de España, Provincia de Cáceres*, tom. I, núm. 353, lám. xxxii, fig. 54.

¹⁸ El autor de la obra precitada, después de copiar el estudio epigráfico de la estela, hecho por el padre Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (t. LXIV, 1914, pág. 304), dice que el ilustre epigrafista creyó "imagen de dicha diosa la figura esculpida en la hornacina"; pero que la tenía "por varonil e ibérica, siendo esto manifiesto, como lo infantil, rechoncho y desproporcionado de la figura. Se trata, pues —añade—, de un monumento ibérico-romano, que como piensa el padre Fita, debe ser anterior a la era cristiana". *Catál. mon.* cit., pág. 150 del tomo I.

ciendo: "En cada una das estelas se representa un nicho curvo encima. No da fig. 273.^a abriga-se un personagem de pé, vestido de tunica; tem o braço direito em flexão, e com a mão esquerda segura o galho de un touro, de que só porem se distingue a cabeça, vista de frente" ¹⁹. Pero si estos monumentos portugueses ofrecen tan gran semejanza con el cartagenero por su forma, expresión e indumentaria de las figuras y general disposición, aún puede relacionarse igualmente con todas ellas por el carácter artístico y demás particularidades, otra estela descubierta por Siret en Villaricos y clasificada como púnica ²⁰.

El texto ya citado de don Antonio Vives se ocupa en la sección correspondiente del origen de estos monumentos, y resume en los siguientes términos el estudio sobre la escultura en las estelas funerarias: "La estela funeraria cartaginesa —dice— es típica; constituye por sí sola un monumento; es una especie de menhir cuyo origen puede ser el tabernáculo o nicho fenicio, pero sujeto con el tiempo a toda clase de influencias y modificaciones, y está formada por un prisma cuadrangular, que recuerda al propio tiempo la aguja egipcia, pero rematando, no en pirámide como ésta, sino en tejadillo a dos vertientes (tipo de la de Villaricos); las seis caras están más o menos desbastadas, pero mucho más de la frente; en ella hay, por lo general, un nicho... Dentro de esos nichos suele haber una figura esculpida.—En Ibiza no se conoce ninguna" ²¹.

El brazo derecho en flexión, presentando extendida la mano, es circunstancia que con ligeras variantes se observa lo mismo en las figuras de los cipos portugueses que en los de Cáceres y Cartagena y algunos otros del museo de Cartago ²², viniendo a ser por esto un dato más, y muy significativo por cierto, que contribuye a fijar la relación que, sin duda, existe entre todos ellos, y que parece concordar además con lo observado respecto a este detalle por el mismo señor Vives, el cual nos dice que esa expresión caracterizó el sexo masculino de las esculturas desde las groseras figuras del primitivo arte egeo y una actitud que

¹⁹ Vasconcellos (Leite de): *Religiões da Lusitania*, tom. III, figs. 273^a y 274^a, págs. 448 y sigts.

²⁰ Vives (A.): Ob. cit., pág. 32.—Siret: *Villaricos y Herrerías*, Mem. cit., t. XIV, lámina xx, 2.

²¹ Vives: Ob. cit., pág. 30.

²² Vives: Ob. cit., págs. 9 y 31.

persistió en las épocas púnica y neopúnica, según lo demuestran los relieves de las estelas antes citadas del Museo de Cartago.

* * *

En el castillo de la Concepción, fortaleza medieval que sirvió para defensa de la ciudad hasta el pasado siglo, sólo se conserva, además de la puerta, restaurada al parecer en los tiempos del reinado de Felipe II, el cuerpo inferior y parte del segundo del reducto de última defensa o torre del homenaje. El cerro, en cuya cumbre se levantó aquella robusta obra, se cortó con profundos taludes en la vertiente oriental para dar paso fácil y directo por la calle de Gisbert desde el centro de la población al puerto, quedando por esto al descubierto algunas construcciones subterráneas antiguas y una cueva donde aparecieron restos humanos. La *Zanja*, que exploramos en toda su extensión sin encontrar en los cortes muestra alguna de cerámica ni restos de materiales antiguos, vino a separar el paraje ocupado por las fortificaciones y el emplazamiento del anfiteatro romano, del cual se conserva casi todo el muro exterior que cierra la plaza de toros, allí edificada. En lugares cercanos y en muchas casas de aquel barrio se ven sillares de distintos tamaños empleados como material de construcción, que juzgando por la clase de piedra y su labra pueden proceder de antiguos edificios.

En las otras vertientes de la alta loma, donde al reedificar la iglesia de Santa María se descubrió un mosaico que pudiera ser bizantino formado por pedacitos de barro cocido y teselas de caliza mármorea para formar labor decorativa e inscripciones, se hicieron después grandes desmontes y trabajos de excavación, que aún siguen, para transformar el cerro en hermoso parque. Nada apreció por allí que indicara la existencia de robustas construcciones, reduciéndose los hallazgos a unos fragmentos de inscripciones latinas sin importancia, algunas monedas de cobre medievales y modernas y trozos de vajilla romana y morisca vidriada o mudéjar. En la obra del reducto, que por cierto conserva la puerta alta de tipo musulmán, se emplearon muchas y grandes piezas de pilastras estriadas romanas, y otras en las que se conservan inscripciones latinas que ya fueron catalogadas. En casi todos los demás sillares, que por la variedad de tamaños y clase de piedra acusan su origen de aprovechamiento del material procedente de antiguos edificios derruidos, se ven grabadas en la cara exterior (ninguna con almohadillado)

grandes marcas de cantero, algunas hasta de 0,22 m. de longitud, y todas ellas demostrando que cuando los obreros medievales empleaban en las construcciones, por ellos labradas, esos materiales de aprovechamiento, no por esto dejaban de poner en ellos sus signos personales al conformarlos para el nuevo destino; costumbre ésta que nos parece conveniente darla aquí a conocer por su indudable importancia, y porque difícilmente podrá comprobarse en otros monumentos ese curioso dato, que se presta a ser causa de lamentables errores de clasificación cronológica, porque algunos de los signos, acaso por tradición, tienen la misma forma de los caracteres ibéricos.

* * *

No terminó con aquella labor de exploración en el cerro y en las ruinas del castillo la que nos habíamos propuesto realizar en Cartagena, decididos, como lo estábamos, a obtener, como consecuencia de la comisión que nos fué confiada, el mayor rendimiento posible con los recursos señalados en favor de los estudios arqueológicos.

Conseguido el principal objeto que motivó la excavación, y teniendo noticia de que en el llano de la Torre Ciega, que se encuentra situado un kilómetro al norte de la ciudad, se habían hecho en diferentes ocasiones algunos descubrimientos de antigüedades, a veces casuales y otras de intento, aunque siempre realizadas sin seguir un trabajo ordenado, creímos conveniente llevar más adelante nuestra investigación complementándola, explorando metódicamente aquellos campos, cuyos propietarios se prestaron gustosos a permitir el movimiento de tierras a un lado y a otro de la carretera de San Javier, que cruza la llanura siguiendo la misma dirección que la calzada romana, junto a la que se construyó y donde aún se encuentran, bordeando uno de los trozos del antiguo afirmado, los restos de cimentación de otro monumento funerario como el que antes se citó, los dos procedentes, con toda seguridad, de la necrópoli de los romanos, que tuvo en aquel paraje su emplazamiento ocupando mucha extensión.

Afortunadamente no todo el material arqueológico que procedía de los mencionados hallazgos se había llegado a perder. Aunque poco numerosos los objetos que quedaron de esa procedencia (consistiendo casi todos en urnas funerarias de plomo y vidrio por dentro), fueron depositándose unos en el Museo de la Sociedad de Amigos del País, y otros en el archivo municipal, distinguiéndose en ambos centros, por

ser piezas de industria y arte diferente, otras dos urnas de barro ibérico decorados con dibujos coloridos de entonación rojiza (Láms. III y IV), representando uno de ellos un vástago ondeante de hiedra, de tipo igual por la forma y los trazos en el detalle de las hojas a los que fueron elemento muchas veces empleado en la cerámica roja barnizada, conocida en España por el nombre de saguntina, y siendo el tema en la decoración de la otra urna unas figuras que pueden ser peces estilizados y extraños signos terminados en espirales, muy semejantes éstos a los que se repiten con ligeras variantes en la vajilla de Azaila, en la que los ceramistas decoradores emplearon también los tallos de hiedra como motivo vegetal preferido.

Conocido el carácter de esos vasos, revelador de un arte avanzado en los productos de la cerámica indígena, que con justificadas causas viene ya denominándose hispánica, y estimando además como cosa cierta la información referente al lugar de procedencia, se avivó en nosotros el deseo de explorar toda la extensión posible de los campos donde los más viejos habitantes de la barriada de la *Torre Ciega* señalaban la existencia de la necrópoli profanada, guiándonos en esto el propósito de ver si lográbamos descubrir allí otros testimonios con los cuales se llegara a confirmar la veracidad de las noticias adquiridas, y otros que vinieran a precisar, por circunstancias de yacimiento y de un modo más preciso, el dato cronológico referente al empleo de las urnas ibéricas en las sepulturas romanas, de donde, como es sabido, proceden muchas de las inscripciones sepulcrales latinas de la época del Imperio que se encuentran en el Museo de la Económica de Cartagena y en el Arqueológico Nacional.

En aquellos nuevos trabajos que emprendíamos se vieron una vez más favorecidos por la fortuna nuestros propósitos. Las excavaciones fueron haciéndose, siguiendo un plan metódico en extensas zonas y abriendo profundas zanjas en diferentes direcciones, a veces paralelas o bien perpendiculares unas a otras, dando por resultado en todas partes la confirmación de que en aquellos parajes, donde el terreno se había explotado durante mucho tiempo por los fabricantes de ladrillos y cortado por las herramientas de los buscadores de tesoros y objetos artísticos, las sepulturas aparecían profanadas, encontrándose los restos de las urnas entre las tierras removidas. En uno de esos pequeños amontonamientos de tiestos que quedaron sepultados, hallamos un trozo de vasija ibérica, que recogimos y guardamos cuidadosamente, por ser su

decoración casi idéntica a la del vaso del Museo de la Económica y el de Elche, sin más diferencia en las formas del motivo ornamental que la sustitución de las espirales en los extremos de los extraños signos, por discos con un pequeño punto central y dos vástagos curvos radiales a los lados. Con este nuevo hallazgo quedaba ya fuera de duda que ese tipo de cerámica ibérica fué fabricado en la región central levantina (la contestana, y quizá en la misma Cartagena), en sus cerámicas o en un lugar no lejano, que pudo ser *Illice* o *Rojales*²³, en tiempos de la dominación de Roma y seguramente después de la construcción de la calzada o vía Augusta, junto a la que se debió ir formando la necrópoli. Y prueba evidente de que las referidas urnas ibéricas no se emplearon entonces como caso singular y extraordinario en aquel campo, la tenemos en los repetidos hallazgos durante nuestros trabajos de exploración, y de modo más interesante aún al descubrir a unos cien metros del monumento de la *Torre Ciega* y a otros tantos de la vía férrea, cerca de un pozo inmediato a la carretera, los restos de otro monumento funerario que por su planta rectangular de 3,05 m. por 2,55 m. y situación respecto al camino romano, debió ser el que Cascales vió derruido²⁴, y donde nosotros encontramos, junto a un pequeño hoyo que acaso ocupó la urna, y esparcidos por el suelo, mezclados con fragmentos de cerámica ibérica, otros de barros indudablemente romanos, entre ellos algunos de tierra *sigillata*, y restos de unguentarios de vidrio y de arcilla, material funerario todo éste de subido valor para la clasificación cronológica que nos habíamos propuesto establecer, en cuanto a la continuidad en la fabricación de la cerámica ibérica hasta los tiempos en que ya había venido a la Península la importación de los vasos de barniz rojo, de Arezzo y después de la Galia, en el siglo I de nuestra era.

En resumen, y sintetizando la exposición de los resultados obtenidos con nuestra labor exploradora, en las excavaciones e investigación ocular en Cartagena, resulta:

1.º Que habiéndose conservado en las murallas modernas de la ciudad, como material de aprovechamiento, empleado en los ángulos y en la cimentación, gran parte de los enormes bloques labrados con rudo almohadillado en las caras exteriores por los fundadores de *Carthago-Nova*, para las obras defensivas de la plaza elegida por Asdrúbal para

²³ González Simancas (M.): *Catál. mon. de España, Prov. de Alicante*, en publicación, poblaciones citadas.

²⁴ Amador de los Ríos (R.): *Ob. cit.*, pág. 561.

base del comercio cartaginés y la invasión, en aquellas piedras que por fortuna se han conservado (iguales a las empleadas por los cartagineses en Eryx, Hipona y Brysa), tenemos el tipo de estereotomía antigua que por ser idéntico también al que vemos en las grandes construcciones de la acrópoli saguntina, por nosotros atribuídas a los conquistadores púnicos, puede estimarse como modelo de la labra empleada en todas sus fábricas de fortificación por los canaanitas africanos, donde encontraban piedra de calidad apropiada para ello, pues sabido es como regla invariable, que los materiales empleados para construir esas obras fueron siempre aquellos de más fácil y rápido transporte y los de mayor dureza.

2.º Que como consecuencia del hallazgo de la estela púnica procedente del cerro del castillo de la Concepción, donde acaso estuvo situada la necrópoli cartaginesa y la más antigua de los romanos, tenemos uno de los ejemplares de mayor interés entre los de esa clase de monumentos funerarios, y que, por cierto, no figuran en las relaciones del material arqueológico ebusitano, o siendo reducido el número de los que se descubrieron en España y Portugal.

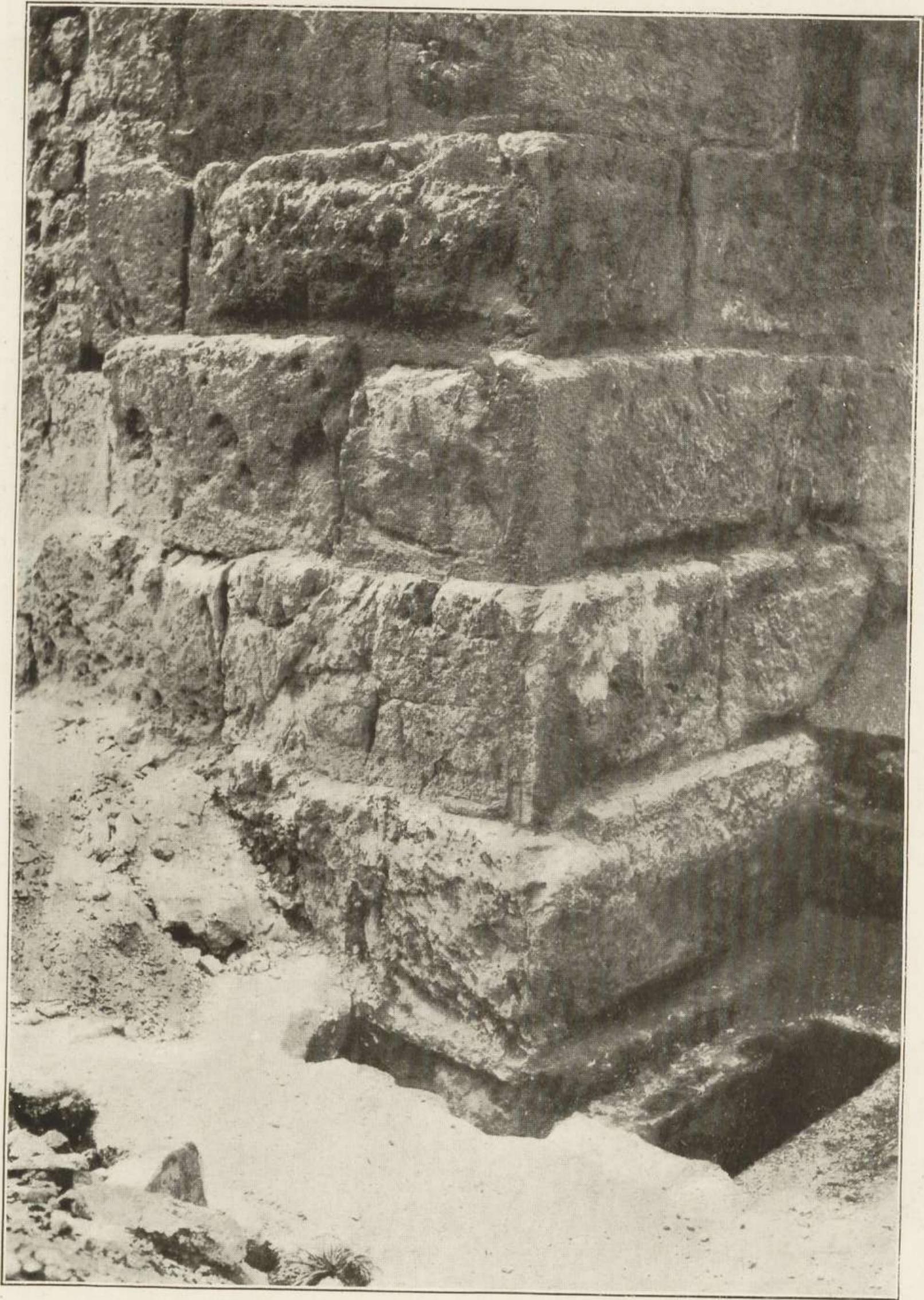
3.º Que la cerámica ibérica descubierta por nosotros en la necrópoli de la *Torre Ciega*, y la que antes se halló en distintos sitios de ella, siendo algunos de los ejemplares iguales a los procedentes de la Alcudia de Elche (*Illici*), resulta ser, por el carácter de una parte del material funerario que con ella apareció en uno de los yacimientos, el testimonio hasta ahora más seguro para demostrar la persistencia de esa industria hispana hasta tiempos más avanzados aún que los señalados por Cabré en su notable estudio de la cerámica de Azaila (primer tercio del siglo I antes de Jesucristo)²⁵, puesto que en Cartagena, según se dijo anteriormente, la hemos encontrado junto a fragmentos de barros rojos barnizados, de la primera centuria de nuestra era, entre los restos de un sepulcro romano y del fúnebre ajuar. Este nuevo dato tan expresivo, que no puede dar motivo a interpretaciones dudosas porque esos restos no podían proceder de diferentes sepulturas, y que concuerda con los que ya eran antes conocidos por consecuencia de las exploraciones citadas de Azaila y las hechas por nosotros en los parajes cercanos a las líneas defensivas de la acrópoli de Numancia y en Sagunto²⁶,

²⁵ Cabré (J.): *La cerámica pintada de Azaila*, *Arch. esp. de Arte y Arqueología*, núm. 6, pág. 218.

²⁶ González Simancas (M.): *Las fortificaciones de Numancia, Excavaciones practicadas para su estudio*. Mem. publ. por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 74.

viene, pues, a contribuir de modo incuestionablemente decisivo en el esclarecimiento del llamado problema cronológico de la cerámica ibérica, señalando un nuevo avance para su resolución, que aun cuando no sea definitivo al llevar la fecha probable de las últimas fabricaciones a los tiempos primeros del Imperio, resulta ser un paso más que damos hacia adelante para lograrlo, demostrando al propio tiempo que aquellos productos artísticoindustriales indígenas siguieron produciéndose, como era lógico que así ocurriera, en la época de mayor esplendor de la civilización de los iberorromanos en las ricas y florecientes regiones costeras del Mediterráneo.

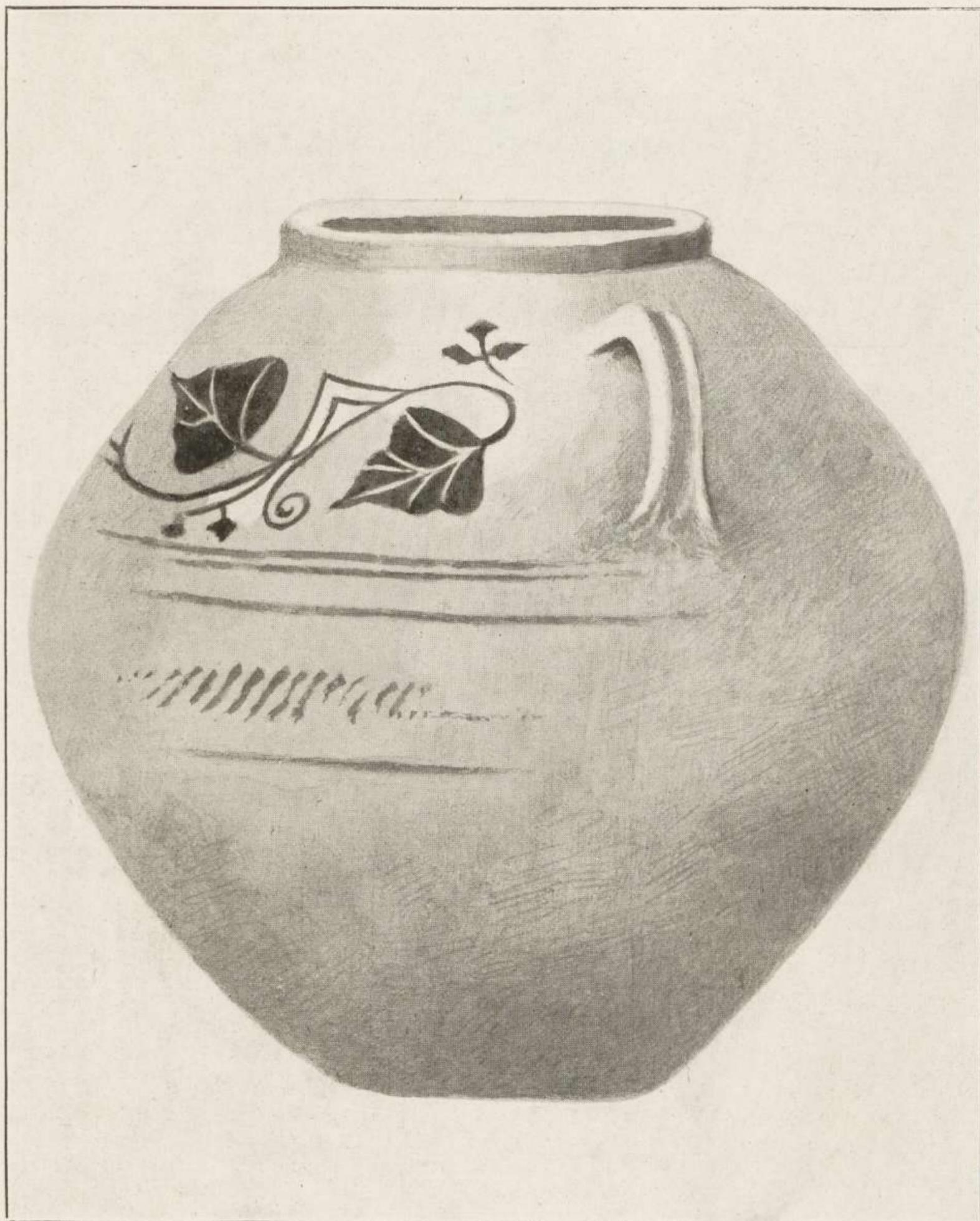
MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS.



Sillares de la muralla púnica empleados en la construída en el siglo XVI II.

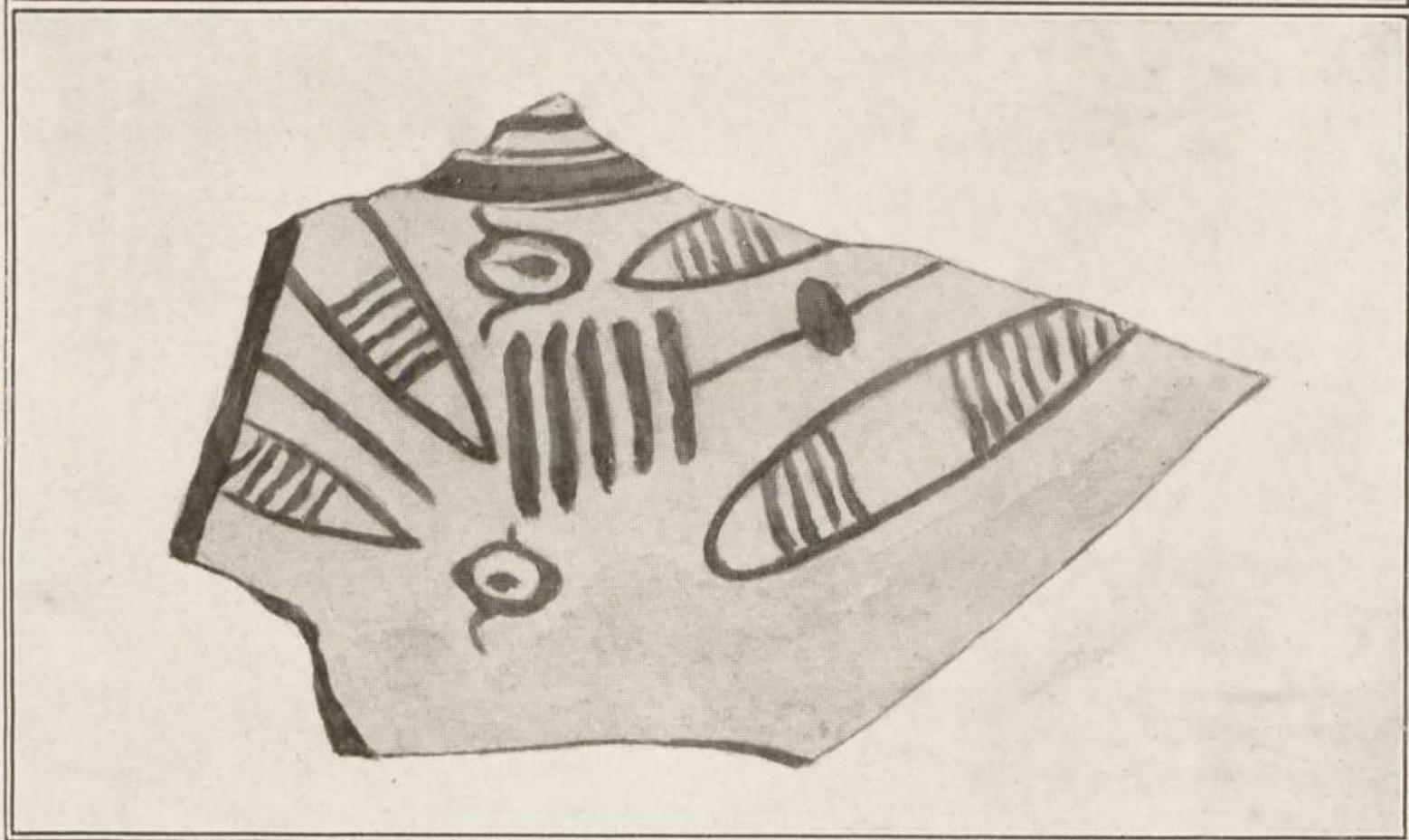


Estela funeraria.



Urna cineraria de tipo ibérico con decoración pintada representando vástagos de hiedra.

(Dibujo del autor.)



Urna cineraria romana, de tipo hispano, y fragmento de otra muy semejante.

(Dibujos del autor.)

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915, PUBLICADAS EN 1916

- | | | |
|---|---|---|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 2 | 2 | — en Mérida, ídem íd. |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo. |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1916, PUBLICADAS EN 1917

- | | | |
|----|---|---|
| 8 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 9 | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1917, PUBLICADAS EN 1918

- | | | |
|----|---|---|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 17 | 3 | — en Bilbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach. |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román. |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1918, PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- | | | |
|----|---|--|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló. |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |

25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
30	2	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
32	4	— en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
33	5	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas.
34	6	— en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
35	7	— en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

36	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
37	2	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
38	3	— en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
39	4	— en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
40	5	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
41	6	— en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
42	7	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
43	8	— en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
44	9	— en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
46	2	— en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
47	3	— en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
48	4	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
49	5	— de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
50	6	— en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
51	7	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
52	8	— y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
53	9	— en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
----	---	---

- | | | |
|----|---|--|
| 55 | 2 | Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré. |
| 56 | 3 | — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo. |
| 57 | 4 | — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera. |
| 58 | 5 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 59 | 6 | — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez. |
| 60 | 7 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas. |

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- | | | |
|----|----|--|
| 61 | 1 | Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre. |
| 62 | 2 | — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez. |
| 63 | 3 | — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 64 | 4 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas. |
| 65 | 5 | — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán. |
| 66 | 6 | — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu. |
| 67 | 7 | — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués. |
| 68 | 8 | — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 69 | 9 | — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 70 | 10 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- | | | |
|----|----|--|
| 71 | 1 | Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla. |
| 72 | 2 | — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 73 | 3 | — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 74 | 4 | — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas. |
| 75 | 5 | — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena. |
| 76 | 6 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 77 | 7 | — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina. |
| 78 | 8 | — en <i>Mas de Menente</i> (Alcoy), por D. Fernando Ponsell. |
| 79 | 9 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |
| 80 | 10 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 81 | 11 | — en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |
| 82 | 12 | — en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.
98	6	— de Mérida, por los delegados-directores D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

99	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
100	2	— en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
101	3	— en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, por D. Lorenzo Pérez Temprado.
102	4	— en Cartagena, por D. Manuel González Simancas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.

Excmo. Sr. D. Elías Tormo.

Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.

Excmo. Sr. D. José J. Herrero.

Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.

Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Excmo. Sr. Duque de Alba.

Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.